

EL MIEDO

El miedo llamó a mi puerta, salí a abrir y no había nadie.

Dice Humiel: *“Todo es perfecto en vuestro mundo, es la pobre inteligencia humana la que transforma lo perfecto en imperfecto”*

De alguna manera nos está diciendo que el trabajo a realizar es ver la perfección en todo acontecimiento, o quizás también, comprender el acontecimiento y ser capaz de ver más allá de lo desagradable de la situación que nos toca vivir.

Se dice que normalmente todo el mundo tiene algo que ocultar y tal vez el miedo sea la razón y domina gran parte de la humanidad. ¿Cómo podemos hacer desaparecer el miedo si seguimos ocultando actuaciones, situaciones e intenciones, por falta de valentía?

¿Por qué perdonamos actos y posturas a unos y rompemos relaciones con otros por esos mismos actos y posturas? ¿Que nos empuja a ocultar ciertos actos o experiencias de uno mismo y de otros? ¿Por qué ese miedo a que se descubra lo que creemos es nuestro oculto lado oscuro? ¿Por qué esa hipocresía de crítica a los demás, por actuaciones que también son habituales en nosotros?.

Tener poder sobre alguien sólo es posible cuando uno conoce cual es su debilidad, la culpabilidad, psicológicamente hablando del otro, por el qué dirán.

Si ese alguien no ha aprendido a amarse, no ha aprendido a perdonarse, el otro siempre tendrá poder sobre él, pues utilizará el miedo y el chantaje psicológico cada vez que necesite utilizarlo.

Lógicamente si uno no sabe perdonarse, tampoco sabe perdonar a los demás, y puede caer en el error de buscar “el poder” a través de hacer culpables a los demás, ocultando de ésta manera sus fallos y la propia culpabilidad que le embarga.

Ocurre con demasiada frecuencia que al que le aprisiona la culpabilidad, se olvida de seguir las enseñanzas que propone a los demás, olvida su procedencia y la meta que dice querer alcanzar.

Está escrito: *“Dices que fue detestable lo que hizo Judas al vender al Dios del Cielo por treinta monedas. ¿Pero acaso no es más grave lo de los hombres? Si Judas lo vendió por treinta monedas, ¿por cuanto lo venderíais vosotros? ¿por cuanto venderíais su causa? Acuérdate lo venderíais por un puntito de honra, por un simple deleite de los sentidos, ¡por un “qué dirán”!*

Si, por miedo al “que dirán”, olvidamos nuestra procedencia, y las palabras que Jesús nos dejó para que fueran nuestra guía de actuación:

No juzgues y no serás juzgado.

Lo que hagas a tu semejante, me lo estarás haciendo a MI.

deberíamos esforzarnos para que nuestra actuación se ajustase al Amor y al Perdón que encierran ambas frases y desterrar por tanto el Miedo al “qué dirán” que intenta dominarnos a través de la culpabilidad.

Al terminar de escribir esto recuerdo algo que me han repetido varias veces y que no acabo de entender, de darle forma. Y es: “Lo que vale son las intenciones”. “Se te juzgará por las intenciones”. “No te preocupes, si tu intención ha sido buena, no pasa nada”. No termino de asumirlo puesto que dicen los ángeles, que inmersos en la materia siempre nos juzgamos benévolamente, nos decimos que la intención que nos mueve a actuar es siempre buena.

Si todo es perfección en este mundo, también las malas intenciones deberían ser perfectas ¿o no?, lo que ocurre es que no es la intención en sí, sino la meta que deseo alcanzar y como actuo en el camino, para lograrlo.

Dice el Ángel Azrael: “el principio fundamental para llegar hasta la Perfección en la muerte es que vuestra consciencia esté perfectamente sincronizada con vuestros hechos. Azrael no habla del bien ni del mal. Marca pautas, y tú las sigues o no.

Juan José Quetglas